

## La literatura gótica en el Romanticismo español

Maria Geadá

*Florida Memorial University*

El periodo de la Ilustración, también llamado Siglo de las Luces en Europa, acontece durante el Siglo XVIII. En esta época, el ideal en la literatura se perfila hacia lo racional, lo verosímil y lo didáctico, siendo la armonía y el orden los cánones dominantes de este periodo literario. Esta perspectiva del universo, adoptada en la Ilustración, se va convirtiendo en una forma de opresión hacia la subjetividad del individuo y hace emerger paulatinamente esa otra manera de ver la realidad o de tratar de entender la vida, la cual se manifiesta de una forma completamente opuesta. De esta Europa occidental desencantada nacen los primeros albores del Romanticismo, entre finales del Siglo XVIII y principios del XIX.

Siguiendo el recorrido de la historia de la literatura, el cambio de un periodo a otro es radical: el hombre ilustrado, regido por el conocimiento y la educación, da lugar al romántico, donde lo racional se torna irracional, y a lo educativo y científico le suceden la fantasía e imaginación sin límites. Si durante el periodo ilustrado se aprecia el interés por modelos establecidos y rígidos en cuanto a la expresión literaria, en el romántico resaltan la libertad de estilo y representación, tanto en los temas como en las normas de expresión.

En la sociedad ilustrada, gradualmente, se origina un cambio de sensibilidad en las nuevas clases emergentes burguesas, tal vez también como resultado de los avances científicos ocurridos. Aparecen entonces las novelas góticas, donde el gusto por lo macabro, lo sobrenatural y lo irracional prevalece sobre los temas que anteriormente se inclinaban por lo científico y lo racional. El objetivo de este trabajo es demostrar la importancia de la literatura gótica, su contribución a cimentar las bases que solidifican a la literatura romántica y su trascendencia a través del tiempo.

La literatura gótica parte tanto de una base estética, conocida por el ambiente tenebroso y sombrío que se utiliza como marco, como por una base conceptual, en la cual el individuo se resiste a continuar por el camino de la luz y la razón, y se desvía por la senda de la oscuridad y la fantasía macabra.

En Inglaterra, uno de los primeros autores que cultivan el género gótico es Horace Walpole, el cual en su primera novela *El castillo de Otranto*, manifiesta: “no había sabiduría comparable a la experiencia de reemplazar lo que se denomina realidad, por los sueños. Antiguos castillos, antiguas pinturas, antiguas historias y el murmullo de ancianos, hacen a uno retroceder hacia otros siglos que no engañan...” Baddeley (19). Tanto Walpole, como Ann Radcliffe, Matthew Lewis y Clara Reeve deciden escoger la versión de una Europa medieval para escapar de la sociedad que los rodea.

Gavin Baddeley, en su tratado *La cultura gótica*, expone que el hecho de disfrutar de lo monstruoso, como realidad básica en las novelas góticas, fue un misterio que en su época preocupó a ciertos críticos, entre ellos el filósofo Edmund Burke, quien trató de encontrar una justificación parcial en su breve tratado *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo bello y lo sublime*. Según Burke hay dos ideales opuestos en la conciencia humana, por una parte el ser humano se siente atraído por la belleza tradicional, basada en los cánones clásicos, y por otra hay una atracción hacia lo que se le da el nombre de sublime, entendido como lo fantástico y lo sobrecogedor, lo cual está asociado directamente a la cultura gótica. “Un claro de sol en el bosque puede describirse como algo hermoso, mientras que un cementerio desierto en medio de una furiosa tormenta ejemplifica lo sublime. La belleza provoca el placer del observador, pero lo sublime genera inquietud y sobrecogimiento” Baddeley (18).

Según los críticos, la obra más significativa en la que se define el tema de lo sublime es la *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo*

*bello*. Burke, en su tratado, contrasta lo bello y lo sublime, expresando que la belleza es ante todo una cualidad objetiva de los cuerpos “por la cual suscitan amor” y que actúa sobre la mente humana a través de los sentidos. El tratado de Burke, escrito en 1756, se difunde entre la sociedad británica de finales de siglo y a partir de entonces se pone de moda lo siniestro y lo sublime en Europa.

Para los autores románticos, la idea de Burke sobre *lo bello y lo sublime* sigue suscitando interés, Schiller opina que: “lo sublime será un objeto ante cuya representación nuestra naturaleza racional percibe sus propios límites, del mismo modo que nuestra naturaleza razonable siente su propia naturalidad e independencia” Eco (297). Mientras que para Hegel “es el intento de expresar el infinito sin hallar en el reino de los fenómenos un objeto que se muestre adecuado a esta representación” Eco (289).

Lo gótico se convierte en popular y pronto esta moda pasa a Francia, afectando tanto a la literatura como la arquitectura, reemplazando lo Neoclásico por lo Neogótico. En 1832, circula en *Flaneur Parisièn*, una publicación parisense de moda con el siguiente comentario: “Tenemos comedores y salones góticos, y ahora la gente quiere que todo el edificio sea gótico, con calabozos, almenas, puentes y rejas levadizas” Baddeley (19).

Paralelamente a la *literatura gótica* aparece la *poesía de cementerio*, la elegía fúnebre que llegará a su punto extremo en el decadentismo de finales del siglo XIX. Percy Bysshe Shelley, en sus *Poemas póstumos*, lo define así: “Y como una mujer moribunda que, pálida / y demacrada, envuelta en un velo / transparente, sale vacilando / de su estancia, y es el insensato / incierto desvarío de la mente / extraviada el que la guía, la luna surgió en el tenebroso oriente / una masa deforme que blanquea” Eco (288).

Según Umberto Eco, Burke afirma que no sabe explicar las verdaderas causas del efecto de lo sublime y de lo bello, y la pregunta que se plantea es: ¿Cómo puede ser agradable el terror? Y él mismo responde: cuando no nos toca demasiado de cerca. Dicha

afirmación implica cierto distanciamiento, con lo cual no puede poseernos ni hacernos daño, porque se aborda desde una posición de espectadores.

Contrastando con la novela gótica clásica y contemporánea a Radcliffe y Hoffman, el conde polaco Jean Potocki escribe una inmensa obra de casi ochocientas páginas con el nombre de *Manuscrito encontrado en Zaragoza*. A dicha novela, Potocki, dedica los últimos veinte años de su vida. Este texto es un monumental relato de aventuras ambientado en la España del siglo XVIII. La narración comienza con el hallazgo, por un oficial francés, de un manuscrito encontrado en dicha ciudad aragonesa, en el cual cuenta una serie de historias macabras que se combinan también con el ocultismo, la cábala y la hechicería. Leyendas moras, almas en pena, e historias de aparecidos se entremezclan en esta fantástica obra con estructura laberíntica donde las historias se yuxtaponen. La narración completa cuenta con 66 capítulos, denominados jornadas, los cuales se relacionan entre sí. Existe una similitud en cuanto a la estructura de esta novela con *El decamerón*, o *Las mil y una noches*. En la jornada decimocuarta se distingue su carácter gótico. A lo largo de este capítulo se encuentra en el personaje de Rebeca la mezcla de lo erótico y lo sobrenatural: “Vi que los gemelos me tendían sus brazos y me mostraban el sitio que yo debía ocupar entre ellos. Quise lanzarme; pero, en ese momento, me pareció que el mulato Tanzay me detenía tomándome por la parte central de mi cuerpo.” Potocki (219). Jean Potocki es un ejemplo claro del hombre de la Ilustración.

Dicho texto no sólo merece la atención de los lectores de su época, sino que el productor de cine polaco Wojciech Has y el aragonés Luis Buñuel también se interesan por ella. Hasta se realiza la primera adaptación al cine, la cual es vista en diferentes ocasiones por Buñuel sintiendo éste una especial predilección por el componente surreal que lleva anexo, por lo que intenta comprar los derechos de autor sin éxito. Jerry García, estrella legendaria del grupo musical *Grateful Dead* se interesa también por dicha película, pagando

incluso su restauración, pero muere en 1995 sin ver cumplido su cometido. Finalmente, son Martin Scorsese y Francis Ford Coppola los que la editan en DVD en el año 2001.

Posteriormente se realizan diferentes adaptaciones de la misma para televisión y teatro.

En España, sin embargo, en sus comienzos, a la novela gótica se la considera un subgénero, teniendo muy pocas obras y autores que alcancen una cierta consideración por los censores. Según la crítica reciente, en España se produce un resurgimiento de este género a raíz de la tesis doctoral de Miriam López-Santos, la cual realiza un trabajo exhaustivo en este campo para tratar de dar crédito a esta novela gótica que en su momento no alcanzó la resonancia debida. “Como movimiento transgresor que fue, la novela gótica, que transitaba por los laberintos más inhóspitos e insospechados de la conciencia humana, había conocido en este país un periodo realmente dorado. Venerada, en principio, por un público que devoraba sus producciones, acusó desde muy temprano, sin embargo, el desprestigio de la crítica,” afirma Pérez y Rodríguez (22).

La literatura gótica resurge en España después de casi dos siglos de su aparición inicial con *La urna sangrienta o el Panteón de Scianella*, de Pascual Pérez y Rodríguez. Esta novela, según la crítica, cayó en un olvido injustificado y, debido a su indudable valor literario, se está tratando de recuperar. Los elementos preponderantes de la misma son los clásicos de la novela gótica: inocentes doncellas, hombres malvados, pactos con el diablo, urnas que manan sangre sin cesar en criptas tenebrosas, fantasmas y muertes misteriosas; todo bajo el marco típico de un viejo castillo donde los sucesos sobrenaturales acontecen a menudo. Observemos el siguiente párrafo: “Un triste eco se dejó oír del fondo de aquel sepulcro, y un sordo estruendo precursor de la aparición de una nueva sombra que se colocó sobre el dragón de mármol que cubría la urna ensangrentada” Pérez y Rodríguez (203). Por otro lado, entre los personajes de esta novela, en orden de importancia, está Ambrosio, el cual personifica el lado oscuro del alma, la maldad y la perversidad del hombre, con estallidos de

locura incontrolada y deseos profundos de causar dolor y derramar sangre. Como personaje antagonista a Ambrosio aparece Mandina, la doncella pura que simboliza el bien y la inocencia. Ambrosio persigue a Mandina con pérfidas intenciones, mientras luchan en su fuero interno su buena conciencia intrínseca y los males aprendidos de la sociedad a través de un clérigo. En esta obra de Pérez y Rodríguez encontramos también una crítica clara a la educación religiosa, según Miriam López-Santos: “El gótico se tiñe entonces de anticlericalismo y de denuncia de los procedimientos inquisitoriales en todo su repertorio de motivos recurrentes del terror extremo, las torturas y lo macabro” Pérez y Rodríguez (17).

Pascual Pérez y Rodríguez fue un personaje misterioso por sí mismo, habiendo ejercido la profesión de fotógrafo, periodista, profesor, sacerdote por un tiempo, también político y finalmente literato. Según Miriam López-Santos, la editora de esta obra, “La riqueza de *La urna sangrienta* queda constatada además en el empleo variado del espacio, pues encontramos, aparte de este procedimiento general, un ejercicio descriptivo que lo acerca a las novelas irracionalistas. Lo sublime se manifiesta más allá de lo lúgubre, oscuro y sombrío...” (21).

El resultado de esta investigación de López-Santos converge en una nueva catalogación de las obras góticas en tres épocas y tres formas consecutivas de ajuste del género gótico a la época de la Ilustración. Esto se observa, según Pérez y Rodríguez en: “Tres formas de adaptación del género gótico en las que el miedo, como elemento constitutivo del engranaje narrativo, sigue siendo la pauta que rige estas novelas y en las que encontramos además los dos impulsos que escindieron el género en dos vertientes opuestas pero complementarias en su origen: *la racional terrorífica* que busca el miedo, escondido tras los pliegues de la veracidad histórica, y *la irracionalista* que abandona el componente sobrenatural, que se recrea en el placer del horror, que da rienda suelta a la monstruosidad y

que juega con la angustia y el sufrimiento a través de una lección moral bastante debilitada” (24).

Si el siglo de la oscuridad da lugar al Hombre Nuevo del XVIII, con su espíritu racional y deseos de entender el mundo desde un punto de vista científico, haciendo de la razón el eje de su vida, de la misma manera a finales de dicho siglo y comenzando el XIX, aparece el movimiento romántico donde el hombre se busca a sí mismo y su razón de vivir, bajo un punto de vista totalmente subjetivo y espiritual. Este nuevo pensamiento provoca la aparición de una serie de autores y filósofos que ejercen gran influencia sobre la sociedad del momento y las venideras.

En España se considera a Gustavo Adolfo Bécquer uno de los autores que representan el período romántico, cultivando la prosa y la poesía. La obra de Bécquer se distingue por la diversidad de temas y por la profundidad psicológica con que muestra a sus personajes. En algunas de sus obras se advierten componentes distintivos de la literatura gótica y éstos convergen con características del Romanticismo. Bécquer utiliza los elementos sobrenaturales tanto en prosa como en poesía, manipula la sensibilidad del lector sabiamente, creando un ambiente de terror directo, llamado también negro o emocional, porque surge de elementos, lugares, o personajes mediante la aparición de fantasmas, o brujas, en lugares siniestros y escenarios tenebrosos. Bécquer también cultiva el terror indirecto, llamado también blanco, o intelectual, que emerge del ambiente que ha sido creado en la narración. Es un terror más bien de carácter psicológico o cerebral. En algunas de las *Leyendas* de Bécquer se manifiesta este tipo de literatura gótica, como *El monte de las ánimas* donde aparecen espíritus y personajes que crean horror por sí mismos, “dicen que después de acaecido este suceso, un cazador extraviado que pasó la noche de difuntos sin poder salir del monte de las ánimas, y que al otro día, antes de morir, pudo contar lo que viera y refirió cosas horribles. Entre otras, se asegura que vio a los esqueletos de los antiguos templarios y de los nobles de

Soria enterrados en el atrio de la capilla levantarse al punto de la oración...” Bécquer (177).

Mientras que en *Maese Pérez el organista* es el ambiente de la narrativa misma lo que crea el sentimiento de miedo: “El horror había helado la sangre de mis venas; sentía en mi cuerpo como un frío glacial, y en mis sienes el fuego...Entonces quise gritar, quise gritar, pero no pude. El hombre aquel había vuelto la cara y me había mirado...; digo mal, no me había mirado, porque era ciego... ¡Era mi padre!” Bécquer, (206). En otras leyendas como *La ajorca de oro* y *El Rayo de Luna*, convergen ambas técnicas (la del terror directo y la del indirecto) para provocar dicho sentimiento de terror fúnebre. “Santos, monjes, ángeles, demonios, guerreros, damas, pajes, cenobitas y villanos se codeaban y confundían en las naves y el altar. A sus pies oficiaban en presencia de los reyes, de hinojos sobre sus tumbas, los arzobispos de mármol que él había visto otras veces inmóviles sobre sus lechos mortuorios” Bécquer (164). Como denominador común de la mayoría de la obras de Bécquer se encuentra la pugna entre lo cristiano y lo pagano, una de las fuerzas antagónicas que caracterizan el pensamiento romántico, así como la exaltación del apasionamiento individual. El comentario de Azorín al referirse a la obra de Bécquer define la esencia del estilo de Gustavo Adolfo Bécquer: “este arte que no tiene por objetivo más que la belleza, al darnos una visión honda, aguda y nueva de la vida y de las cosas, afina nuestra sensibilidad, hace que veamos, que sintamos lo que antes no veíamos, ni comprendíamos, si sentíamos” Bécquer (4).

No todo el horror gótico trata de seres sobrenaturales y se ambienta en tenebrosos y lúgubres castillos y abadías, o tiene como personajes principales a fantasmas y aparecidos. En el caso de Emilia Pardo Bazán se puede encontrar el terror de la clásica novela gótica pero con una apariencia totalmente casual. Pardo Bazán elabora psicológicamente el carácter de sus personajes de una manera familiar para el lector, en que el verdadero perfil siniestro y fúnebre lo va desvelando a través de una narración precisa y cuidada, y donde los elementos



de suspenso se acumulan de forma gradual, robando intensamente la atención del lector hasta llegar al desenlace. En el cuento *Desde allá*, se pueden encontrar este tipo de elementos de carácter gótico, pero ambientados en un lugar y con unos personajes contemporáneos. “Don Javier de Campusano iba acercándose a la muerte, y la veía llegar sin temor, arrepentido de sus culpas...”, Soler Blanch (29). Al comienzo del relato, con la sola mención de la muerte y el arrepentimiento de sus culpas, la autora crea instantáneamente el interés del lector por desvelar la razón por la cual el protagonista se acerca a la muerte sin temor, reacción opuesta probablemente a la del lector. También menciona la palabra arrepentimiento, con lo cual deja abierta la curiosidad sobre las culpas mencionadas. Pardo Bazán en este cuento, u otros, como *La cana*, o *Eximente*, no emplea los elementos tradicionales del género gótico negro, pero sí consigue, a través de su talento excepcional, adentrarse en dicho género por una avenida mucho menos transitada y más sutil. En el cuento de *Vampiro* no encontramos la clásica historia del seductor que bebe la sangre de sus víctimas para obtener vida propia. En este cuento el protagonista Don Fortunato Gayoso, hombre mayor y con muchos achaques, desposa a una joven de veinte años con la esperanza ésta de verlo pronto partir y quedarse con la herencia, pero Don Fortunato, por el contrario, absorbe la juventud de su joven esposa y es ella la que parte para el otro mundo.

El sentimiento de miedo, terror o soledad que se experimenta en las clásicas novelas góticas a través de esos personajes muertos y sangrantes, o aparecidos en ambientes lúgubres y circunstancias sobrenaturales, lo presenta Pardo Bazán sumergiéndose en las tinieblas de la propia mente del lector y activando de forma sutil aquellos mitos que yacen dormidos en la conciencia del mismo.

Hoy día no solo se considera la ola gótica simplemente como una moda resurgida en los sesenta, enfocada a la atención de jóvenes ingenuos que se visten de negro y tratan de emular aquellos personajes sombríos, nacidos de la literatura gótica de antaño, si no que a

través del tiempo ha tomado una posición firme entre la cultura popular, a través también de la música y, sobre todo, del cine. La literatura gótica ha demostrado ser una manifestación que por las connotaciones espirituales y su facilidad de traspasar los muros de la conciencia humana. No muere como otras corrientes artísticas en un momento determinado de la historia, para dar paso a la siguiente. En parte porque se nutre principalmente de lo sobrenatural, lo cual es un rasgo que se acopla perfectamente a cualquier época.

Tanto en la literatura de hoy día como en la que se produjo cientos de años atrás, el escritor, el hombre en sí, vive rodeado de dudas y misterios que es incapaz de resolver. La incapacidad humana de dar respuesta a dichas preguntas sume al ser vivo en una desesperación que únicamente es capaz de superar a través de la creencia en otro mundo más allá del conocido; en el cual lo sobrenatural, lo inexplicable y a menudo lo irracional, es el único consuelo a la desesperación y soledad en que se ve sumido a sí mismo.

Como ejemplo de ese deseo por sumergirse de lleno en un mundo alterno a raíz de la insatisfacción o el dolor causado por el presente, está la escritora Ann Rice autora de la famosa obra literaria, convertida en un clásico de la cinematografía también, *Entrevista con el vampiro*. Rice, una mujer acosada por distintas desgracias personales desde temprana edad, inclusive el fallecimiento de su hija de seis años de leucemia, en su desesperación decidió, según sus propias declaraciones, escribir una novela donde trata de perpetuar el recuerdo de su hija muerta bajo la apariencia de una niña vampiro. Rice afirma: “Los escritores escriben sobre lo que les obsesiona. Perdí a mi madre cuando tenía catorce años. Mi hija murió a la edad de seis. Perdí mi fe católica. Cuando escribo, la oscuridad esta siempre allí. Me dirijo hacia donde está el dolor”. Grandes obras han sido creadas obedeciendo la misma constante, la reacción consciente o inconsciente del autor hacia la realidad que le ha tocado vivir. La literatura gótica se caracteriza por atrapar la atención del lector muy sutilmente hacia la

máxima concentración, penetrando en los vericuetos de la imaginación hasta enfrentarse con los propios deseos, represiones y fantasmas que lo habitan.

En la actualidad hay una fascinación generalizada entre los jóvenes hacia la literatura y cinematografía relacionada con hombres y mujeres/vampiros, seres inmortales que pasan a través de los siglos congelados en el tiempo, mezclándose con el resto de los mortales y estableciendo relaciones personales intensas. El género cinematográfico *gore* nació básicamente a partir de estas historias de hombres/vampiro, hombres/lobo y demás especies que se alimentan de sangre humana. *Gore*, en castellano, es sangre derramada, y en la actualidad se usa como término significativo de un género principalmente de cine en el cual se aprecia la inclinación sobre esos temas fúnebres y aterrorizantes donde la muerte física se muestra de una forma muy evidente.

Posteriormente, académicos interesados en el tema gótico y autores respetados como Ángela Carter, comienzan a tratarlo desde un punto de vista diferente, según Carter “la literatura gótica, no había sido bien tratada por los intelectuales” Baddeley (132). En los relatos góticos de Carter se advierte un carácter “profano” usando elementos y escenarios que dan otro aspecto a la literatura gótica, usando espejos, castillos desolados y objetos sexuales prohibidos. Según Baddeley, refiriéndose a dichos cuentos, los considera como “revisionistas cuentos de hadas, en los cuales la lógica de los sueños revela las pesadillas adultas escondidas en los bosques encantados y castillos fantasmagóricos”, Baddeley (132). Carter rescata la oscuridad de los cuentos de hadas originales que según su opinión ponen en peligro la inocencia infantil. Relatos tan populares como *Caperucita Roja* y *Barba Azul* fueron reinterpretados como historias para adultos con contenidos lujuriosos y sangrientos, “convirtiendo algunos de sus caracteres como mitos del poder femenino en contra de los predadores masculinos. Para demostrar el cambio de la mujer en la sociedad convierte a *Caperucita Roja* en una domesticadora del lobo feroz, y *Barba Azul* es asesinado por su

suegra”, Baddeley (133). Según la propia Ángela Carter en su análisis del género gótico describe sus temas principales como algo relacionado con el incesto y el canibalismo: “Los personajes y los hechos se exageran más allá de la realidad hasta convertirse en símbolos, ideas, pasiones. Su estilo suele ser recargado y poco natural, en contra del perenne deseo humano de ver al mundo como un hecho concreto. Conserva una particular función moral: incomodar el ánimo” Baddelay (135).

Como protagonistas de la literatura gótica reciente se suma a Carter la obra de Ruth Rendell, escritora británica de relatos de crímenes psicológicos, y Carol Oates que con su obra *Bellefleur* fue ovacionada por los círculos académicos como un clásico moderno de la literatura gótica estadounidense. En esta obra la autora trata de una saga familiar, de seis generaciones, comenzando en la década de 1800 hasta el presente. Su argumento y personajes están matizados por una lente oscura y misteriosa donde algunos miembros de la familia nacen con deformidades físicas debido a relaciones apasionadas con vampiros.

El tema gótico sigue candente en la actualidad no sólo por lo que fue en sus inicios, una válvula de escape para aquel hombre neoclásico donde las normas establecidas constreñían su espíritu y amedrentaban sus pasiones, sino que es usado como una crítica social. En 1991 dicho espíritu gótico demuestra su fuerza transgresora en su crítica hacia la sociedad consumista con la obra de Bret Easton Ellis *American Psycho*, la cual describe a un brutal asesino en serie.

Han surgido intentos de llevar la literatura gótica de Edgar Allan Poe, *La casa de Usher*, al cine, con el guión literario de Richard Matheson. El resultado final, según los críticos, fue el de una película que anunciaba el resurgimiento del gótico en Hollywood acercándose a los tabús que trastornan a ciertos individuos de la sociedad como es el incesto y la necrofilia. Jugando con el interés y la morbosidad del espectador, en este tipo de cine

gótico moderno se busca la oportunidad de interesar a sus adeptos por la gran diferencia con el cine de ciencia ficción.

Teniendo en cuenta el momento en el que la literatura gótica aparece en España, en pleno Siglo de la Luces, cuando el pensamiento de la Ilustración no daba crédito ni cabida a esas historias irracionales de aparecidos y fantasmas, en parte por la influencia de la Iglesia Católica y en parte por el entorno político, y contrastando con la nueva burguesía europea, mucho más avanzada y abierta al cambio, se explica la poca acogida que tuvo este género en este país. No obstante, la literatura gótica contribuye al cambio radical del hombre neoclásico, sumergido en un mundo racionalizado y hermético, en pos del hombre romántico en la búsqueda angustiada de sí mismo y centrando el mundo en su interior.

A través de dicho recorrido en el tiempo y ejemplificando las diversas teorías y escritos pertinentes, se puede llegar a la conclusión de que la literatura gótica influye indudablemente en el movimiento romántico que florece paralelo, contribuyendo a la formación de las ideas individualistas, revitalizadoras, que caracterizaron más tarde al ser romántico. Según Alfredo de Paz: “desde la época gótica en adelante, nunca el desarrollo de la sensibilidad había sufrido un impulso más enérgico como en la época romántica. Y nunca como entonces se había acentuado el derecho del artista a seguir la voz de su propio sentimiento y de su propia naturaleza con tanta intensidad” (63).

Para el poeta romántico Schiller, lo sublime será un objeto ante cuya representación nuestra naturaleza física percibe sus propios límites, del mismo modo que nuestra naturaleza racional siente su propia naturalidad e independencia. Mientras que para el filósofo Hegel, es el intento de expresar el infinito sin hallar en el reino de los fenómenos un objeto que se muestre adecuado a esta representación (Eco 252).

Lo gótico se ha comparado con el oscuro trasfondo de la vida diaria a una versión tenebrosa e inquietante del mundo diurno. Según la afirmación de Boddley: “¿Es lo gótico

simplemente una pose, como sostienen sus detractores? Seguramente, pero ¿acaso no todos posamos un poco en cierta medida? Inevitablemente, el brillante y decadente Oscar Wilde lo define de la mejor manera en su novela gótica *El retrato de Dorian Gray*, cuando comenta: “ser natural es simplemente una pose, la pose más irritante que conozco” Boddley (30).

Hoy en día tenemos la repercusión patente de la corriente gótica tanto en la literatura como en otros medios de comunicación, cine, teatro y televisión, haciéndose eco del sentir gótico y arraigándose no sólo entre los jóvenes inconformistas que componen la subcultura gótica, sino también en el resto de la sociedad que innegablemente, según Boddley, “No sólo se identifica con una manera subversiva de pensamiento, sino también con una sensibilidad y un estilo de vida que ponen en cuestión los convencionalismos sociales” (233).

## Obras citadas

- Baddeley, Gavín. *Cultura gótica*. Barcelona, España: Ediciones Robinbook, 2007. Print.
- Bécquer, Gustavo Adolfo. *Rimas y leyendas*. Barcelona, España: Círculo de Lectores, 1967. Print.
- De Paz, Alfredo. *La revolución romántica*. Madrid, España: Editorial Tecnos Grupo Anaya, S.A. 2003. Print.
- Eco, Umberto. *Historia de la belleza*. Milán, Italia: RSC Libri S.p.A, 2004. Print.
- Fuentes Rodríguez, Cesar. *Mundo gótico*. Barcelona, España: Cuarentena Ediciones, 2007. Print.
- Kant, Inmanuel. *Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y de lo sublime*. Madrid, España: Alianza Editorial, 2010. Print.
- Pérez y Rodríguez, Pascual. *La urna sangrienta o El panteón de Scienella*. Madrid, España: Siruela, 2010. Print.
- Potocki, Jean. *Manuscrito encontrado en Zaragoza*. 1. Madrid, España: Mundo del Libro, 2001. Print.
- Soler Blanch, Carmen. *Cuentos españoles*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Andrés Bello, 1990. Print